



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO
NUEVOS Y VIEJOS DESAFÍOS PARA LOS TRABAJADORES EN AMÉRICA LATINA.
Escenario regional, reformas laborales y conflictos

Buenos Aires, 2 al 4 de agosto de 2023

“El lugar de la formación profesional en contextos de precariedad laboral: jóvenes, género e inclusión social”

Autora: Melanie Raposo; melanieraposo97@gmail.com

Pertenencia institucional: Programa de investigación en grado de la Carrera de Trabajo Social (PIGTS) Cátedra de Sociología Sistemática- Mereñuk, UBA.

Grupo temático al que se presenta: Juventudes y Trabajo

Introducción

Desde hace ya varias décadas, la inserción laboral de los y las jóvenes se ha constituido en una problemática social difícil de revertir. Las tasas de desocupación laboral de jóvenes, aún en contextos de recuperación económica tienden a triplicar a la de los adultos. En el caso de las mujeres jóvenes, esta problemática se presenta con más crudeza: los indicadores laborales vinculados a la desocupación y la informalidad laboral son peores en el caso de las mujeres jóvenes, percibiéndose cómo las desigualdades relacionadas con el hecho de ser jóvenes, se entrelazan con aquellas vinculadas al género. Mujeres, jóvenes y en situación de pobreza caracteriza a uno de los colectivos sociales más golpeados en las últimas décadas.

Ante este panorama, cobran relevancia las iniciativas que buscan intervenir en estas realidades, brindando propuestas que permitan generar oportunidades de trabajo e integración social.

Teniendo en cuenta las problemáticas enunciadas, la presente ponencia tiene el objetivo de reflexionar acerca de la forma en que la Formación Profesional incide en las trayectorias educativo-laborales de mujeres jóvenes. De esta manera, el trabajo parte de ciertos interrogantes

que vinculan en sí mismo tres dimensiones de análisis: juventudes, trabajo y género. Así, esta presentación parte de las siguientes preguntas:

¿Qué expectativas laborales y de vida construyen las mujeres a partir del pasaje por este tipo de experiencia educativa?

¿A qué procesos de subjetivación contribuye el pasaje por la Formación Profesional?

¿De qué forma los abordajes de género de la FP resultan un factor para comprender dichos procesos?

Estos interrogantes serán respondidos a partir de una investigación realizada en el marco del “Programa de Investigaciones de grado de la carrera de Trabajo Social”, en la materia de Sociología II- Mereñuk durante el año 2018. Dicho trabajo tomó como referente empírico el caso de la Escuela Taller Fátima ubicada en el Barrio Troncos del Talar, partido de Tigre. Se ha seleccionado para su análisis este caso institucional, en tanto el mismo se encuentra ubicado en un barrio caracterizado por problemas de empleo y, por lo tanto, como aspectos de su intervención, buscan no sólo ofrecer una formación técnica orientada a oficios específicos, sino que apuestan a brindar recursos subjetivos que puedan transformarse en mejores oportunidades de inserción laboral.

El proyecto pedagógico-institucional de la Escuela Taller Fátima

La institución que fue seleccionada para realizar la investigación forma parte de una red de Centros de Formación Profesional. Esta misma, es definida como un dispositivo de integración social que se configura desde concepciones acerca de la justicia educativa, y por el otro, la FP es un subsistema específico dentro de la formación del trabajo. En Argentina, se ha analizado el papel que cumple la misma en los recorridos juveniles, porque se la considera un tipo de

dispositivo que puede constituirse en puente y apoyo respecto de los procesos de inserción de los sectores pobres (Jacinto, 2010).

Siguiendo esta perspectiva, la Escuela Taller Fátima es una institución de FP, que funciona en el barrio Troncos del Talar (Partido de Tigre) bajo un convenio entre el Obispado de San Isidro y la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. El Centro nace en 1993 por iniciativa de una comunidad vinculada a la parroquia del barrio, con el fin de ofrecer talleres de formación en oficios (en un inicio soldadura y costura, y luego se fueron agregando más) para jóvenes del barrio, que no encontraban en esa localidad instituciones contenedoras. La institución se incorpora de esta forma a una Red de Formación Laboral integrada por otros Centros de FP pertenecientes también a la misma, en las localidades de Don Torcuato, Caarupá, Tigre y El Talar. De este modo, en el Centro convive un trabajo orientado a la formación profesional con otro más vinculado a lo socio-comunitario y al anclaje territorial

El objetivo fundamental de la institución es brindar capacitación para el trabajo en el marco de un proyecto más amplio que se vincula con la inserción social de los/as jóvenes. En la presentación institucional, el Centro sostiene que su misión es “brindar un espacio productivo de pertenencia, crecimiento y promoción para adolescentes, jóvenes y adultos de la comunidad para que, a través de la capacitación para el trabajo en diferentes oficios, encuentran la forma de ser protagonistas de la construcción de su propio proyecto de vida saludable”. Así, la formación en oficios es un modo para trabajar aspectos más amplios de la vida de los y las jóvenes, vinculados a la terminalidad educativa, salud, inclusión social y promoción de derechos.

Cabe señalar también que, actualmente, la Escuela Taller Fátima ofrece cursos en costura, computación, carpintería, cocina, tornería, soldadura, repostería, refrigeración para adolescentes, con un programa de 20 horas semanales. Los cursos están divididos entre los que están orientados a los adultos (más de 18 años) y a los jóvenes (exclusivamente para aquellos entre 16 y 18 años). Allí, adultos y jóvenes reciben formación técnica de los oficios y el desarrollo de habilidades sociales. El refuerzo de saberes básicos (en jóvenes) se orienta a articular los conocimientos técnicos que el oficio requiere con apoyo de conocimientos básicos (expresión oral, lengua escrita y operaciones matemáticas) y promueve la terminalidad del secundario

El reconocimiento como dimensión de la intervención: análisis sobre el enfoque de género del Taller

Las desigualdades de género ya vienen siendo un desafío para la FP, en tanto la educación técnico-profesional se caracteriza por haber estado históricamente dirigida a los trabajadores masculinos. Incluso, la democratización del acceso a esta modalidad educativa es parte de la agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que apela a la igualdad de género en general, pero, en especial, a eliminar las disparidades de género en la educación y en la formación profesional.

Debe agregarse que el género es un concepto que permite visualizar la desigualdad que se evidencia en diferentes aspectos de la vida; y que ha sido largamente debatido y abordado tanto en términos de su conceptualización teórica, como también en el modo en que se plasma en inequidades visibles y concretas entre varones y mujeres. Faur (2017) plantea que cuando se quiere definir “género”, uno de sus atributos más significativos es el rechazo al determinismo biológico y, por lo tanto, dicha perspectiva se orienta a comprender de qué modo operan las construcciones culturales, sociales e históricas que se configuran en torno a los cuerpos sexuados.

Desde este marco conceptual, diferentes estudios, tanto académicos como de organismos internacionales, muestran las segmentaciones de género en las instituciones que brindan formación profesional. En su mayoría, las investigaciones relevadas sostienen que la oferta educativa de esta modalidad se encuentra en sí misma segregada en términos de género (Millenaar, 2014). Las especialidades que se ofrecen, de algún modo reflejan el patrón de división sexual del trabajo existente en el mercado laboral. Un estudio para toda la región, al interrogarse por las diferencias en el acceso a la modalidad técnico-profesional en el país entre varones y mujeres, muestra que la elección de una carrera o especialidad formativa responde a bases socio-culturales profundas, incorporadas en procesos de socialización de género que refuerzan los roles asumidos en el hogar, normalizando así las percepciones acerca del estudio y trabajo y las alternativas que pueden tomar, de manera diferenciada, varones y mujeres (Sepúlveda, 2017).

En el marco de estos debates, desde el Centro Taller Fátima, el componente de género cobra un peso relevante en la visión de las problemáticas de los y las jóvenes. El mandato de género,

derivado de una cultura androcéntrica que delinea diferentes expectativas sociales para ellos y ellas, es registrado como un elemento determinante, tanto para varones como para mujeres, y que somete a las mujeres frente a la figura del varón. La división sexual del trabajo es asumida como un hecho socialmente instalado y la intervención que se ofrece se sustenta en esa organización para producir mejores oportunidades para las jóvenes.

En este sentido; y en el marco de una decisión conjunta tomada por directivos y docentes; dentro del proyecto pedagógico-institucional del Centro puede reconocerse un abordaje diferencial por género (varones en carpintería y tornería y mujeres en costura y cocina, por ejemplo). De esta manera, desde un planteo tradicional en cuanto a su oferta de cursos (que refleja la segregación horizontal del mercado de trabajo), la intervención del Taller busca dignificar simbólicamente las diferencias de género y abordar sus problemáticas específicas (Millenaar, 2017, 2010). Se trata de una intervención centrada en que los/as jóvenes puedan adquirir saberes vinculados al trabajo, pero también una oportunidad para revalorizar simbólicamente sus identidades juveniles.

Argumentando esta decisión, el equipo directivo del Centro percibe que, en definitiva, resulta una estrategia efectiva. De este modo, la institución saca provecho de esa diferenciación para trabajar cuestiones puntuales con un grupo y otro, partiendo de la idea de que varones y mujeres necesitan cosas distintas.

“En cuanto a género hay un trabajo interesante hecho. (...) Hay algunos cursos que son mixtos, indistintos. Pero hay algunos cursos que focalizamos en género, porque como trabajamos con perspectiva de género y con el equipo social, nos interesa trabajar específicamente las problemáticas que atraviesa. Por ejemplo, cocina para adolescentes, es para nenas, es para chicas. Y por ahí, hay algún chico que dice ‘ay, pero yo quiero hacer cocina’, pero la dinámica que se genera, siendo todas mujeres, que se plantean temáticas que atraviesan a todas las pibas del barrio, no lo permite. Mientras están cocinando, salen un montón de cuestiones... las veces que intentamos hacerlo mixto el curso, eso se obturaba. Entonces nosotros ponemos mucho peso, sobre todo con los adolescentes, en la parte más del proyecto de vida que en la parte del oficio... porque no salen carpinteros o cocineras, se van con herramientas para la vida. Y gran parte tiene que ver con esto. Entonces de alguna manera, hoy nos interpela, porque imagínate que hace 20 años no te interpelaba para nada, pero hoy con todos los medios dando vueltas,

te interpela... ¿por qué los varones...? ¿por qué las mujeres...? ¿Por qué no pueden venir varones acá? ¿Por qué las chicas no? Y nos damos cuenta que está bueno seguir trabajando con esta perspectiva en algunos grupos específicos. En computación se trabaja con mujeres y varones, en soldadura hay mujeres, en carpintería con adultos hay mujeres y varones”. (Coordinadora general, entrevista realizada en el Taller Fátima, 2018)

La intervención del Centro apunta a resignificar las expectativas de las jóvenes, permitiéndoles ampliar sus horizontes de vida. El esfuerzo en que se trabaje el valor del trabajo femenino dentro del hogar y la importancia de la construcción de un proyecto laboral propio, es visto por el Centro como un trabajo que incide en la mirada de las jóvenes respecto al mandato de género, y que las moviliza en relación a culminar y/o continuar sus estudios, generar un emprendimiento laboral, insertarse en un empleo formal.

“Las temáticas surgen del diagnóstico del grupo, no solamente se habla de lo sexual y reproductivo, sino el cuidado de la vida, las adicciones, el respeto al otro, todo eso... la comunicación, la expresión, como comunicarnos, relacionarnos no violentamente.” (Coordinadora general, entrevista realizada en el Taller Fátima, 2018)

Respecto de las alumnas mujeres, los mandatos de género son vistos por el Centro como la principal limitación de las jóvenes para acceder a un trabajo, comenzar un estudio y planificar una profesión. Desde las perspectivas de esta institución, las chicas jóvenes que pasan por las aulas están atravesadas por esos mandatos que, sumándose a su condición de pobres, las mantiene alejadas de la experiencia de trabajo. La división de roles opera como factor de desigualdad, que se ve cristalizado en las creencias y aspiraciones respecto al proyecto de vida y laboral.

“En general las mujeres son madres de familia, la mayoría, y tienen más dificultades para resolver cuestiones cotidianas, para poder meterse a un compromiso de horario laboral. En general, lo que vemos -y de hecho trabajamos mucho con las chicas de costura y con las chicas de cocina-, es que se piensen como trabajadoras en las posibilidades que ellas tienen. Entonces, de repente, hacer arreglos de ropa en tu casa

los podés hacer mientras el más chiquito duerme y los otros están en la escuela. Encuentran dentro de sus posibilidades y del aprendizaje, la forma de trabajar, digamos. Entonces muchas veces, generan fondos genuinos para la casa, a través del aprendizaje. Empiezan a coser, a hacer arreglos. Arreglan algo y venden otra cosa, y empiezan a confiar más en ellas mismas que pueden. Y las chicas de cocina lo mismo. La vez pasada había una que me decía, “mi marido está sin trabajo y yo gracias al curso aprendí y estoy haciendo comida, la voy preparando y el fin de semana salgo y la vendo en la feria”. Está parando la olla, digamos, desde ese lugar. La vez pasada me decía “y ahora mi marido es el que me hace las compras”. Como está desocupado, el marido va, hace las compras y ella cocina. Entonces van armando de alguna manera, un emprendimiento muy informal, pero que les está permitiendo laburar.” (Coordinadora general, entrevista realizada en el Taller Fátima, 2018)

En relación a lo expuesto, se puede evidenciar que el género emerge como una categoría bidimensional: contiene una cara político-económica que lo incluye en el ámbito de la redistribución y también una cara cultural-discursiva que lo incluye simultáneamente en el ámbito del reconocimiento (Fraser, 2015). En este sentido, el enfoque propuesto por el Centro, se centra en una perspectiva del reconocimiento. Aquí, el género aparece como una diferenciación de status, arraigada en el orden de estatus de la sociedad, donde el androcentrismo es uno de los patrones principales de valor cultural institucionalizado que privilegia los rasgos asociados con la masculinidad y devalúa aquellos alineados al carácter femenino. Estos patrones se internalizan a tal punto que construyen una naturalización de prácticas, pensamientos y discursos. Es de este modo que las mujeres sufren, como resultado, la subordinación de estatus específicos que se manifiestan en el acoso sexual, la violencia domestica, representaciones estereotipadas objetivantes y despectivas,

En este marco, la intervención de género apunta a revisar los mandatos instituidos anclados en la división sexual del trabajo, alentando a que las mujeres perciban que pueden, se animen y se visualicen como mujeres trabajadoras y profesionales.

Las huellas de la experiencia educativa: la construcción de un proyecto ocupacional y de vida

La inserción laboral de los y las jóvenes se ha vuelto un desafío para la sociedad del presente. Las transformaciones en el mercado de trabajo condicionan las formas de ingreso y las relaciones de los y las jóvenes con el mundo laboral. En este contexto de restricción del acceso al empleo, en el cual generalmente el desempleo juvenil triplica al de los adultos (Pérez y Buzzo, 2016), el espacio local se vuelve una alternativa posible para los y las jóvenes de configurar el inicio de recorridos laborales y con ello un camino de inclusión social.

De acuerdo al modo en que se visualiza la problemática de empleo juvenil, el Centro ofrece cursos de formación en oficios con el fin de brindar y distribuir saberes a los y las jóvenes alejados de las experiencias de empleo formal, de cara a su inserción laboral. No obstante, el esfuerzo se acompaña muy enfáticamente por un trabajo de acompañamiento de los y las jóvenes, que habilite procesos de valorización identitaria y de configuración de proyectos de vida en donde el empleo sea el motor de la inclusión social. El trabajo respecto a las subjetividades juveniles (sus modos compartidos de pensar, sentir y actuar) es de gran importancia en el Centro: se busca romper con el estigma que carga sobre los y las jóvenes de barrio; estigma que los mismos jóvenes reproducen en sus discursos.

En el caso de las mujeres jóvenes, la problemática del empleo se encrucece con aquellas desigualdades vinculadas al género. Mujeres, jóvenes y en situación de pobreza caracteriza a uno de los colectivos sociales más golpeados en las últimas décadas.

De esta manera, desde una perspectiva de trayectorias educativo-laborales (Mereñuk, 2010; Millenaar, 2017), las características del proyecto pedagógico-institucional de la Escuela Taller Fátima, evidencian las relaciones beneficiosas que se generan cuando los sujetos transitan por instituciones de este tipo. En el marco de las significaciones que mujeres del Centro han brindado sobre su pasaje por el mismo, se reconoce principalmente que la experiencia fue enriquecedora en términos personales de forma integral: se aprende un oficio, se revisan las propias visiones sobre el trabajo, se fortalece la propia confianza, se alienta a la construcción de un proyecto ocupacional y de vida. Pero principalmente, lo que deja el Centro es la experiencia de ser alguien valiosa, sentirse bien, ser escuchada.

“Yo creo que sirve a nivel tanto laboral como emocional, porque somos toda gente grande y es otro ambiente, es más la contención, más lo que vos podés contar con el otro. Por ejemplo, tengo compañeras que vienen para salir un poco de sus casas, para tener un tiempo para ellas, para aprender algo ellas. Entonces es como que el estar todas acá es como un apoyo emocional, obvio que los saberes te re sirven, pero creo que lo más importante es ese apoyo emocional que tenemos entre nosotras y con la profesora”.
(Agustina, 22 años)

“Nos da un objetivo, nos da decir yo sirvo para algo, yo sirvo para hacer esto. Nos da un sentido. Tengo varias compañeras que son mucho mayores que yo. Y venían acá diciendo ‘yo no sé qué hacer, mi hijo ya se fue, mi marido está trabajando y yo estaba ahí sin hacer nada y vengo acá y tengo amigas, puedo charlar. Me dan unos mates, salgo con oficio’. Te hace tener una ocupación, te hace sentir útil venir acá. Porque te hace sentir que podés hacer algo. Y eso es impresionantemente bueno y ayuda mucho”. (Fabiola, 25 años)

En términos laborales, la incidencia en la inserción en trabajos vinculados a la formación, es más indirecta y no tan lineal. Los cursos contribuyen a ampliar los horizontes y las expectativas, pero no siempre eso redundará en mejores oportunidades laborales. No obstante, el propio Centro convoca a ciertos estudiantes para ser parte de un emprendimiento de cocina. En el marco de la institución, se desarrolla esta actividad y permite a algunas jóvenes emplearse de forma independiente. La institución provee el espacio material: cocina, insumo, gas para elaborar platos y toda la asistencia y supervisión para llevar adelante el emprendimiento. Las estudiantes que son parte, deben planificar, hacer las compras y elaborar las comidas. Una de las entrevistadas, es parte de esta iniciativa y así lo relataba:

“Yo le tengo que hacer la merienda a todos los chicos del turno tarde y las viandas del turno noche Este trabajo es en blanco (...) Tengo que manejar mis propios horarios (...) Desde el primer día que vine ya me pusieron en blanco (...) Yo estoy re chocha porque con mi nena hubo ocasiones que tenía que llevarla a la pediatra..., y me sirve un montón la obra social. Nunca tuve una obra social (...) Estoy muy contenta. Es como un lugar que ya conozco de siempre, es como mi casa”. (Vanesa, 26 años)

Una de las características del Centro de Formación profesional elegido es que los talleres se enmarcan dentro de la perspectiva de la economía social. La misma se caracteriza por la autogestión y por ser una alternativa al subsistema de la economía capitalista (Caracciolo y Foti, 2013). Entre sus valores centrales se propone dar respuesta a la inequidad existente entre varones y mujeres en lo que respecta a las tareas de reproducción y cuidado. Por lo tanto, en contexto de precariedad laboral puede producir recursos subjetivos en los y las jóvenes que promuevan el bien común, la justicia, la equidad y la reciprocidad para fomentar nuevos canales de inclusión social.

Asimismo, muchas de las estudiantes parecen identificarse con los discursos tradicionales, y legitimados socialmente, en torno al rol de cada uno/a en la casa y el trabajo. Para ellas, la mujer tiene un rol muy importante en la crianza, que no puede cumplirse correctamente si se tiene la obligación de trabajar. Dedicar el tiempo a los hijos, no dejarlos solos, saber qué hacen, dónde están, apoyarlos en la escuela, son algunas de las tareas que les demanda ese rol (y que un trabajo sacrificado y de muchas horas impediría llevar adelante). La crianza es el proyecto que ellas procuran para sí mismas y que resulta el más valorado. De este modo, el proyecto laboral está circunscripto a los tiempos y exigencias que demanda la crianza.

“A fin de año me gustaría conseguir un trabajo, pero hacerlo en mi casa, por el tema de mi nena, porque para trabajar tengo que conseguir una niñera, y es todo un bondi. Estaría bueno que yo haga en mi casa, y que ella esté ahí y la esté cuidando yo (...) poder cuidar a mi nena, o sino también en los horarios que ella vaya al jardín, yo trabaje.” (Sandra, 27 años)

“Mi marido quiere que trabaje en casa, quiere que venda comida... que haga algo en casa. Bueno vamos a ver, me parece también mucho mejor por mi nene. Mi nena tiene 11 años pero parece de 20 ya. La mentalidad de los chicos ahora es una luz. Pero el nene es como el nene. Entonces hay que cuidarlo un poquito más, entonces yo también prefiero adaptarme de vender algo en casa”. (Estela, 32 años)

Pero hay otras, que cuestionan fuertemente el mandato de género y se sostienen en el hecho de estar formándose como parte de un proyecto de autonomía personal. En este sentido, la intervención del Centro es aprovechada para reforzar esas posiciones.

“Quiero salir adelante como todos, quiero demostrarle a mi mamá que yo puedo y que no necesito de ningún hombre. Yo soy muy feminista, odio eso de que dicen que las mujeres se tienen que quedar en casa lavando los platos y lavándole la ropa al marido. No!” (Jennifer, 18 años)

“Se habló del derecho al aborto, la violencia de género, muchas cosas, sí. Y todos tenemos nuestros puntos de vista, todas pensamos diferente, pero... (...) Tenía compañeras que eran más tímidas y como que se soltaron mucho después de venir acá, que se abrieron más. (...) Una compañera sufrió violencia y por suerte se separó. Yo le trataba de hablar, todas las chicas, la profesora, y por suerte se separó de ese chico. Y se ve, digamos, que tuvo que ver lo que le hablábamos... yo creo que una persona cuando va tratando de abrir los ojos por ahí la otra persona no quiere porque está en ese dolor, y no quiere abrir los ojos digamos. (...) Pero por suerte pudo abrir los ojos digamos, y se dio cuenta. (...) Fue acá en el curso que nos dijo que se dio cuenta de la situación en la que vivía.” (María, 18 años)

“(...) hay algunas personas que tienen obstáculos. Puede ser en su familia, incluso si es la mujer y el marido, puede ser que el marido no quiere que ella trabaje. Eso en Bolivia pasa mucho. Si, ahora no se ve tanto, pero sigue habiendo esa diferencia. Incluso cuando éramos más chicas, mi papá no quería que mi mamá trabaje, de eso me acuerdo bien. Yo no estoy de acuerdo. (...) Mi mamá si o si tuvo que salir a trabajar. Incluso ella a veces no tenía trabajo, y no había nada para comer, y ella buscaba un trabajo de medio tiempo y así ella empezó a trabajar allá, aunque a él no le gustara”. (Ana, 19 años)

Conclusiones

Si bien es cierto que ser varón o mujer significa, ya de por sí, estar posicionado de diferente manera en relación a las oportunidades y limitaciones de las ofertas de empleo disponibles, en términos subjetivos esta posición se interpreta y comprende de formas diversas entre los y las jóvenes. Siguiendo aportes significativos en este sentido (Segato, 2003) buscamos comprender la relación (que no es lineal, ni siempre la misma) entre una organización social desigual para mujeres y varones, y el modo en que particularmente las jóvenes, que además se encuentran en

situación de vulnerabilidad social significan, dicha organización y construyen, en ese marco de condicionantes, sus propios proyectos de vida.

Respecto de las motivaciones para acercarse a los centros, se resalta como hallazgo que no siempre es el trabajo el motor principal: se busca conocer amigos/as, participar de una experiencia de recreación o aprender a realizar alguna tarea que se considera “linda” o necesaria para la vida misma. Se valora la oportunidad de participar de un espacio del barrio, cercano y familiar. En este sentido, el Centro se vislumbra como un espacio de socialización, un lugar donde “sentirse bien”.

La mayor parte de las entrevistadas contaba con alguna experiencia laboral, principalmente en changas, trabajos independientes. Ellas relatan situaciones no siempre provechosas como experiencia acumulativa el trabajo está en mayor medida relegado respecto de la esfera de relevancia que es la familiar. Sobre todo, en aquellas que son madres, ellas organizan su vida, sus tiempos y sus entradas y salidas al empleo ubicando como patrón organizador a la maternidad.

En cuanto a la experiencia de cursada, cabe destacar que el Centro, en función de los recorridos y experiencias previas de muchas de sus alumnas, se orienta a que la cursada sea un espacio que las jóvenes “puedan sostener”. La intención de la institución es trabajar con las propias subjetividades de las jóvenes para que logren apropiarse del espacio institucional, sentirse parte, conformar un grupo de pares; y de esta manera, reforzar su propia confianza en la construcción de un proyecto de vida.

Este tipo de intervención se acompaña con aprendizajes de género. Si consideramos que tipo de mandatos tradicionales pesan aún sobre las mujeres, podemos entender que el acercamiento a un saber laboral, a un oficio, también trae nuevas reflexiones sobre el lugar de la mujer en el ámbito laboral, así como también dentro del hogar. En el caso del Centro, el modo de trabajar los temas de género al interior de los grupos de mujeres y a partir de la demanda, logra un efecto significativo entre las chicas, asociado a la ampliación de sus proyectos de vida.

En cuanto a las expectativas a futuro, si bien se presentan de modo heterogéneo entre las jóvenes entrevistadas, se rescata la incidencia que tiene la experiencia de formación en la posibilidad de configurar un proyecto ocupacional. En muchas de las chicas entrevistadas, el proyecto laboral está circunscripto a los tiempos y exigencias que demanda la crianza. En este sentido, la

intervención del Centro habilita una ampliación de esta manera de posicionarse como mujeres, invitando a que las jóvenes también puedan pensarse como *trabajadoras*. Incluso cuando el proyecto a futuro es incierto, el Centro realiza una intervención fuerte en sus estudiantes, motivando, aconsejando, orientando.

Queremos finalizar señalando que las entrevistadas son enfáticas en resaltar que en sus vidas la cursada significa un antes y un después. La experiencia fue enriquecedora en términos personales de forma integral: se aprende un oficio, se revisan las propias visiones sobre el trabajo, se fortalece la propia confianza, se alienta a la construcción de un proyecto ocupacional y de vida. Pero principalmente, lo que deja el Centro es la experiencia de ser alguien valiosa: sentirse bien y, sobre todo, *ser escuchada*.

Bibliografía

Busso, M. y Pérez; P. (2019) El velo meritocrático: inequidades en la inserción laboral de jóvenes durante el gobierno de Cambiemos, *ReviISE Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, Vol 13, N° 13, pp. 133-145

Caracciolo, M. y Foti, M.P. (2013) “Economía Social y Solidaria. Aportes para una visión alternativa”.

Faur, E. (2017). *Mujeres y varones en la Argentina de hoy. Géneros en movimiento*. Buenos Aires, Siglo XXI

Fraser, Nancy. (2015). *La política feminista en la era del reconocimiento: una aproximación bidimensional a la justicia de género*. En *Fortunas del feminismo. Del Capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*. Traficantes de sueños. Quito. Ecuador.

Jacinto, Claudia (2014). *Nuevas lógicas en la formación profesional en Argentina. Redefiniendo lo educativo, lo laboral y lo social*. En *Perfiles Educativos*. Vol XXXVII, número 148.

IISUE-UNAM

Jacinto, C. (2010). Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias. En: C. Jacinto (Comp.) La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades. Buenos Aires: Teseo-IDES

Jacinto, C, Millenaar, V. Roberti, E., Burgos, A. y Sosa, M. (2021) Desigualdades, experiencias y cuestionamientos de género en la Educación Técnico-Profesional: el caso de la formación en Informática en la Ciudad de Buenos Aires, en Martínez, S. y Garino, D. (Comps.) Educación Técnico-Profesional en Argentina, CABA, Teseso y Uncomahue, pp. 77-110

Mereñuk, A. (2010) “El lugar de las decisiones en las trayectorias educativas de jóvenes próximos a egresar de los bachilleratos populares”, en Jacinto, C. (comp.) La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades, Teseo: Buenos Aires

Millenaar, V (2017). Políticas de empleo con enfoque de género: formación y socialización laboral en oficios no tradicionales para mujeres, Cadernos Pagu, N° 51, e175114 Epub

Millenaar, V. (2014) “Trayectorias de inserción laboral de mujeres jóvenes pobres: el lugar de los programas de Formación Profesional y sus abordajes de género” Revista Trabajo y Sociedad, N° 22, Vol XVII, Verano de 2014, Universidad Nacional de Santiago del Estero, pp. 325-339

Millenaar, V. (2010) “La incidencia de la formación para el trabajo en la construcción de trayectorias laborales de mujeres jóvenes” en Jacinto, C. (comp.) La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades, Teseo: Buenos Aires, pp. 296-329

Segato, R. (2003). Las estructuras elementales de la violencia. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Sepúlveda, L. (2007). La educación técnico-profesional en América Latina. Retos y oportunidades para la igualdad de género. CEPAL - Serie Asuntos de Género N° 144. Santiago: Naciones Unidas.